

## **Los usos de la historia oral. Reflexiones teóricas y políticas en torno a una experiencia de investigación colaborativa sobre las historias de la comunidad sorda argentina**

Laura Marcela Naput  
FHUMYAR-UNR  
lnaput@gmail.com

### **Resumen**

El presente artículo se propone reflexionar sobre los usos de la historia oral como propuesta historiográfica y como perspectiva política, en el contexto de una experiencia de investigación colaborativa que tiene como objetivo reconstruir *las historias* de lxs sordxs argentinx a partir de la puesta en marcha de entrevistas video-filmadas realizadas por los sordxs que integran el equipo de investigación.

Tomando como punto de partida aquel momento de la historia social británica en la que un colectivo de historiadores sociales se propuso reescribir la historia «desde abajo», con un amplio abanico de iniciativas teóricas, temáticas y metodológicas, nos proponemos, tal como lo expresara uno de sus referentes, «democratizar la producción de la historia, ampliando la lista de los que la escriben y aplicando la experiencia presente a la interpretación del pasado» (Samuel, 1984).

Hacer historia desde este enfoque supondrá no solamente revisar nuestros objetos de estudio para ocuparnos de «los de abajo», sino entender el pasado desde una perspectiva relacional capaz de adoptar el punto de vista de los oprimidos, reuniendo en la labor de investigación a los propios actores o grupos subalternos cuya historia reclama ser reconocida.

Palabras clave: historia oral - comunidad sorda - investigación colaborativa - historia sorda

Laura Marcela Naput es licenciada en Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Rosario. Integrante del Proyecto de Desarrollo Tecnológico y Social N° 470 PDTs-CIN-Caleidoscopio del reconocimiento. Historia de la comunidad sorda argentina en clave cartográfica. Profesora de la cátedra Comunicación y cultura: comunidad sorda, de la Tecnicatura Universitaria en Interpretación de Lengua de Señas Argentina Español. Profesora titular de Historia de las transformaciones mundiales en las Licenciaturas en Trabajo Social y Ciencia Política de Facultad de Trabajo Social. Directora del proyecto de investigación Configuraciones del poder punitivo a escala local. Juventudes y cuerpos marcados como femeninos en la historia reciente. Investigadora categoría IV. Extensionista.

## **The uses of oral history. Theoretical and political reflections on a collaborative research experience on the stories of the Argentine deaf community**

### **Abstract**

This article intends to reflect on the uses of oral history as a historiographic proposal and as a political perspective, in the context of a collaborative research experience that aims to reconstruct *the stories* of the Argentine deaf from video-filmed interviews by deaf people who are part of the research team.

Taking as a starting point that moment of British social history in which a group of social historians set out to rewrite history «from below», with a wide range of theoretical, thematic and methodological initiatives, we propose, as one of its referents expressed, to «democratize the production of history, expanding the list of those who write it and applying present experience to the interpretation of the past» (Samuel, 1984).

Making history from this perspective will mean, not only revising our objects of study to deal with «those below», but also understanding the past from a relational perspective capable of adopting the point of view of the oppressed, gathering in the research work their own actors or subaltern groups whose history claims to be recognized.

Keywords: oral history - deaf community - collaborative research - deaf history

*Esperando que un mundo sea desenterrado por el lenguaje,  
alguien canta el lugar en que se forma el silencio.  
Luego comprobará que no porque se muestre furioso existe el mar,  
ni tampoco el mundo. Por eso cada palabra dice lo que  
dice y además más y otra cosa.  
Alejandra Pizarnik*

La historia oral no es un simple método al servicio de una vieja disciplina, sino otra manera de pensar y hacer historia. Nos permite registrar un universo de significantes que pasan desapercibidos ante los ojos de un historiador avezado en el uso de técnicas de investigación tradicionales que ubican su centro en el documento escrito. El tratamiento específico de la entrevista conlleva una mirada original sobre el discurso del entrevistado, aportando al conjunto de las ciencias sociales claves de lectura del archivo oral que permanece, la más de las veces, disfrazadas tras la aparente transparencia del testimonio; enseñando a descifrar lo rutinario tras lo espectacular, lo no-dicho tras lo explícito, el silencio tras el murmullo, en suma, un conjunto de representaciones que se construyen en la cotidianidad del sujeto interpelado.

La historia oral despliega sus redes hacia la memoria de los entrevistados, portavoces de un tiempo compartido y de una experiencia singular, obligándonos a discernir entre varias alternativas que la elección de la metodología no resuelve. Sus usos múltiples nos aportan cuatro posibilidades, cuatro maneras diferentes —la más de las veces complementarias— de pensar la relación entre el registro oral y la historia:

1. Una *historia acontecimental*, menos original, aunque eficaz, donde las fuentes orales nos permiten analizar lo no-dicho en el documento escrito, percibir por ejemplo la microsociología del poder o la crónica de una serie de eventos no registrados en los archivos tradicionales.

Desde esta primera alternativa, las fuentes orales demuestran su validez factual, revelándonos aspectos inéditos o ignorados de la cotidianidad de los grupos no-hegemónicos; aunque, en este punto, debemos recordar que la historia oral no busca aquello que está en los documentos escritos, excepto que éstos resulten dudosos. Básicamente, busca aquello que no se encuentra en las fuentes existentes, busca lo que solo a partir de las entrevistas a los testigos se pueda descubrir (Barela et al., 2004).

En especial, las historias de la comunidad sorda argentina que se han reconstruido a partir de documentos tradicionales han ignorado los testimonios en primera persona de una comunidad hablante de una lengua visogestual. Las crónicas y los acontecimientos relevados en las pocas historias existentes suelen circunscribirse a una historia institucional de las asociaciones de sordxs o de las escuelas *especiales* para personas sordas. Por ello, consideramos relevante el uso de la historia oral con el propósito de relevar aquellos eventos ignorados en las pocas historias escritas sobre la comunidad sorda argentina; especialmente las crónicas de aquellas experiencias que no han dejado su huella en los documentos

escritos, pero que son recordadas como eventos significativos por parte de lxs entrevistadxs.

2. Una *historia de la vida cotidiana*, es decir, el espacio donde se ven rebasadas las fronteras entre lo público y lo privado, la intersección de la experiencia individual con la historia de un grupo. El lugar simbólico en el que se negocia la experiencia personal y la colectiva, la experiencia personal y la clase, el género, el territorio, la generación o la cultura sorda. Esa cotidianidad que nos informa, por ejemplo, sobre los conflictos y las tensiones que existen entre la condición de una mujer, sorda, asalariada y joven. Sobre los elementos que imprimen la subjetividad desde distintas formas de opresión, como la clase, el género, la normalidad, etc.

Desde esta perspectiva, la historia oral, a la vez que nos permite conocer eventos de la vida cotidiana no transcritos en fuentes escritas, nos reserva una lectura cuya importancia no reside en la cantidad de información recogida, sino en la visión del mundo, es decir, en las representaciones de la realidad que existen en el universo de la oralidad. Dicho de otro modo, desde este enfoque, las entrevistas son fuentes cuya clave de interpretación debe ser analizada en tanto orden simbólico, dado que el relevamiento de hechos mediatizados por la memoria selectiva del entrevistado es posible, pero, sustituible con el relevamiento de documentos escritos (cuando existen).

La historia de la vida cotidiana permite identificar el proceso de construcción de una identidad, en este caso la de la sordera; partiendo del supuesto de que las relaciones de cada una de las personas con la comunidad sorda, es una relación siempre única. Es decir, no todxs lxs sordxs se sienten y se piensan de la misma forma. El género, la clase, el territorio que habito, el haber nacido o haber quedado sordo, la generación a la que pertenezco, la relación temprana o tardía con mi lengua natural, el formar parte de una familia con personas sordas o, por el contrario, ser hijx de oyentes, todo ello me cruza con diferente intensidad en mi biografía y si comparto con las otras personas sordas una experiencia común. Es esta relación —obviamente dialéctica— entre lo que me define a mí como individuo y lo que —por ejemplo— me define como sorda, como mujer o como trabajadora lo que permite potencialmente recuperar la historia oral. La cotidianidad del entrevistado se descubre como el ámbito privilegiado de la oralidad, pues la memoria selecciona del pasado aquellos recuerdos que han calado más hondo en nuestras vidas; no retiene necesariamente los titulares de los diarios, anota por igual un suceso públicamente espectacular o uno cotidiano si los dos fueron igualmente significativos en nuestras vidas.

3. La historia oral resulta una herramienta clave para discernir cómo funciona la memoria de un grupo. Es decir, de qué forma y bajo qué mecanismos se construye la *tradición oral* que identifica y define a los actores colectivos en un contexto dado.

Desde esta perspectiva se visibiliza cómo alrededor de un acontecimiento, por minúsculo que este pareciere, se construye una memoria do-

minante del grupo que lo ha protagonizado pero que, a pesar de ello, son muy pocos los testigos que se conforman exactamente con aquella memoria dominante. Se observa además cómo la relación de los entrevistados con el pasado en común se traduce siempre de maneras muy distintas: olvido, respuestas vagas, información escasa o, su reverso, demasiado precisa. Irreductiblemente, los relatos sobre el *pasado común* resultan siempre originales, en la medida que cada evento es evaluado y registrado en relación con su implicación en la vida cotidiana y única de cada uno de los entrevistados.

La historia oral permite —incluso entre los grupos contra-hegemónicos o entre los grupos minorizados— identificar las minorías dentro de esos grupos minorizados. Es decir, recuperar los testimonios que quedan silenciados hacia el interior de ese grupo. Porque no hay ningún grupo —tampoco en la comunidad sorda— que no tenga una memoria hegemónica.

Precisamente, hacia el interior del equipo de investigación sobre las historias de la comunidad sorda argentina compartimos la experiencia de un olvido significativo y redefinimos como uno de los objetivos del proyecto recuperar los signos de aquel olvido. La primera escuela para sordos en la argentina fue una institución e internado de varones cuyo director era un italiano y, a pesar de que el método utilizado en la enseñanza era el *oralismo puro*, en los espacios extra-áulicos, como los dormitorios, los sordos aprendieron su propia lengua fuertemente influenciada por la Lengua de Señas Italiana. Apenas unos años después se fundaba el primer colegio para mujeres cuya directora era española y, en un proceso con similares características, las mujeres sordas aprendieron una lengua con influencias de la Lengua de Señas Española. Esta primera generación se encontrará a principio del siglo xx en las asociaciones de sordxs recientemente fundadas y en ese encuentro darán nacimiento a la Lengua de Señas Argentina. Sin embargo, ¿qué ocurrirá con las señas de las mujeres?, ¿cuál lengua, la italiana o la española, dejará marcas nítidas en la Lengua de Señas Argentina? Naturalmente, fue la lengua hablada por los sordos la que prevaleció sobre las señas de las sordas, que por generaciones conectará a las mujeres de la comunidad en un espacio íntimo, privado y minorizado hacia el interior de la comunidad sorda.

En los testimonios recogidos, en las conversaciones entre y con lxs sordxs del equipo de investigación o entre los participantes en los talleres y cursos para maestrxs sordxs se nombró el silencio, se recordaron aquellas señas femeninas de las madres y las abuelas, reconociendo, tras el olvido, un nuevo desafío. Recuperar aquellas memorias de las mujeres sordas con sus propias palabras.

De esta manera, la historia oral devela aquellas voces silenciadas que pugnan por la oportunidad de ser consideradas como pruebas de un pasado en conflicto. Recuperar las historias de la comunidad sorda en plural, sin ocultar las otras contradicciones por las que está atravesado cualquier sujeto que vive en esta sociedad desigual, es un objetivo a la vez teórico y político.

Como lo señalara Joutard (1986), la memoria oficial o institucional no es solo monopolio del poder y de los grupos y clases dominantes. Desde el momento que una comunidad toma una cierta conciencia de sí misma, construye un relato sobre el pasado sobre el que se instituye la identidad del grupo. 4. Finalmente, la historia oral en la construcción de *historias de vida*. Ambas perspectivas se encuentran completamente emparentadas tanto por su origen —la revalorización del enfoque biográfico y de las narrativas personales en el campo de las ciencias sociales— como por los métodos de investigación empleados.

La *historia oral* y las *historias de vida* defienden su carácter de métodos historiográficos a partir de un idéntico supuesto subyacente: todos y cada uno de nosotros, independientemente de nuestra posición en la vida, de nuestra ocupación o de nuestro carácter, estamos involucrados en un proceso diario de negociación de los términos de nuestra existencia con la realidad circundante (Saltalamachia, 1987). Esto es así más allá de que el objeto de investigación sea una sola familia o la nación en su conjunto. Sin embargo, el enfoque biográfico no debe obviar una complejidad subyacente al uso de la entrevista. Como lo señala Michel De Certeau (1996), cuando se habla de sí mismo, el relato se sostiene sobre un sujeto coherente, unificado e ilusorio; como en un «gesto cartesiano (que) quiere circunscribir lo propio en un mundo hechizado por los poderes invisibles del otro»; por ello, debemos ser capaces de pensar la representatividad de lo individual sin confiar en la transparencia del lenguaje, sino más bien en sus profundas inconsistencias.

La *historia oral* y las *historias de vida* no sacrifican hechos individuales y acontecimientos puntuales en pos de generalizaciones, pero tampoco rechazan el papel de la abstracción en el proceso de reconstrucción de los sucesos del pasado, en la medida que ambos métodos pueden, potencialmente, dar cuenta de dimensiones de análisis difíciles de escudriñar desde una perspectiva exclusivamente macro. El nombre del proyecto Caleidoscopios del reconocimiento: historias de la comunidad sorda argentina en clave cartográfica describe metafóricamente en la figura del calidoscopio los objetivos teóricos y políticos de la investigación. Las historias de la comunidad sorda serán pensadas en plural, en conflicto, constituyendo tramas y síntesis provisorias, incompletas, pero en diálogo, sin historias oficiales, sin discursos únicos que oculten tensiones entre la historia personal y la historia de la comunidad. Las conexiones posibles entre cada una de estas biografías estarán en constante proceso de reconstrucción y se agruparán, eventualmente, de acuerdo con diferentes de claves de lectura.

### **Una investigación colaborativa**

El primer objetivo del proyecto Caleidoscopios del reconocimiento: historias de la comunidad sorda argentina en clave cartográfica fue la formación del equipo de investigación. Desde el comienzo adivinamos algunos desafíos y aprendimos reflexivamente sobre la necesidad de revisar la

propia definición de *historia oral* como el mejor modo de nombrar la tarea que estábamos llevando adelante.

Respecto de lo que avizorábamos como las primeras tareas que debíamos emprender para la formación del equipo de investigación se encontraba la puesta en marcha de talleres en los que abordaríamos la complejidad inherente a la construcción de los archivos orales. Es decir, el compromiso particular del investigador en el tratamiento de un tipo de documento que incorpora a la tarea del historiador nuevos problemas metodológicos vinculados a la construcción y análisis de la entrevista.<sup>1</sup>

Los primeros problemas identificados y trabajados en diferentes encuentros con investigadorxs sordxs de todo el país fueron: los criterios cuantitativos y cualitativos en la selección de los testimonios, la entrevista como producto intelectual compartido, la presencia de la memoria como una forma de evidencia histórica y la irreductible verosimilitud de la fuente oral.<sup>2</sup>

### Sobre la elaboración de la muestra

La selección de las fuentes es inherente a todo trabajo historiográfico, pero, en la oralidad, su peculiaridad reside en los criterios adoptados para la elección de los informantes. Las entrevistas no son documentos prolijamente archivados,<sup>3</sup> sino testimonios representativos sobre unas historias que el historiador se propone *des-cubrir* con un gesto intencional.

Como con los documentos tradicionales, el investigador debe permanecer consciente del problema de la representatividad al definir los criterios de selección de los informantes para luego poder abordar un trabajo comparativo entre los distintos testimonios. En principio elaborará una muestra representativa que observe los diversos puntos de vista, partiendo de una fórmula cualitativa en la que los informantes sean elegidos en tanto tipifiquen procesos históricos. Por ejemplo, al proponemos reconstruir las historias y memorias en pugna sobre la comunidad sorda definiremos una muestra que ponga en consideración las diferencias etarias, de género, socio-económicas, la inserción o no en asociaciones de la comunidad, el nivel de instrucción, etc.

Por otro lado, el investigador no podrá ignorar la aplicación de un criterio cuantitativo que no estará determinado por la representación estadística de la muestra, sino por la necesaria multiplicidad de narrativas sobre el tema a investigar. En este sentido la historia oral demanda diversidad de testimonios y puntos de vista, su ejecución es imposible o poco rigurosa a partir de dos o tres entrevistas.

Sin embargo, el equipo de investigadorxs sordxs de Caleidoscopio, habiendo comprendido cabalmente la necesidad de un muestreo teóricamente representativo, definió que el primer grupo que se entrevistaría serían los viejxs. Aunque se asumiera para una segunda etapa otros criterios además de los etarios.

Esta resolución, tomada reflexivamente, obedecía a dos motivos. En primer lugar, por la imperiosa necesidad de recoger un testimonio que tiene

<sup>1</sup> En los primeros encuentros, antes de trabajar específicamente los desafíos teóricos y metodológicos de la historia oral, discutimos sobre los objetivos del proyecto, sobre los usos teóricos y políticos de la historia, sobre los sentidos de un abordaje que piensa el pasado en plural y en conflicto, entre otros debates que propendieron a vincular las historias de diferentes colectivos minorizados y subalternizados.

<sup>2</sup> La elaboración y análisis de las entrevistas fueron trabajadas en los dos últimos encuentros de investigadorxs sordxs.

<sup>3</sup> «El problema de la representativa también suscita cuestiones que se pueden aplicar a todo tipo de hechos históricos y sin embargo han sido muy poco consideradas por la mayoría de los historiadores. Los documentos que nos han legado del pasado no son, como algunos creen, una muestra accidental de lo que originalmente existía. Han sido escogidos para que prevaleciesen normalmente por los miembros de las elites sociales y políticas, al suponérseles significativos. Reflejan, por lo tanto, la estructura de poder y los prejuicios de su época» Thompson, Paul (1988) «La historia oral y el historiador». *Debats*, N°10, 54.

mayores probabilidades de perderse frente la ineludible posibilidad de una muerte cercana y, en segundo lugar, porque los viejxs sordos fueron los más silenciados por el *genocidio del oralismo puro*,<sup>4</sup> es decir, las principales víctimas de un sistema educativo que prohibió la lengua nativa y literalmente aprisionó los cuerpos de las personas sordas durante generaciones.

La definición de los grupos a entrevistar puso así en acto lo que supone una investigación colaborativa y los sentidos políticos de la tarea, sin por ello traicionar la rigurosidad metodológica en la que todos los integrantes del proyecto nos encontramos comprometidos.

### **La entrevista como producto intelectual compartido**

La fuente oral es el resultado de un encuentro entre el entrevistado y el entrevistador. Los recuerdos que representan la materia prima de la investigación deberán ser analizados junto a la intervención del entrevistador y lo que este pone en término de preguntas.

El testimonio es solo un recurso potencial que depende del entrevistador para existir, por lo que su presencia incorpora, a la subjetividad del discurso del entrevistado y su posterior interpretación, una tercera subjetividad: la participación directa del entrevistador en la construcción de la fuente oral. El contenido y las formas de las preguntas, su cadencia, las posibles interrupciones, los comentarios, las repreguntas, la capacidad de *escucha...* demuestran su ineludible presencia, por lo que su participación debe formar parte del análisis del documento resultante de la entrevista: «Aquí el archivo no solo nace sino que se construye progresivamente en el diálogo entre entrevistador y entrevistado: aparece una nueva subjetividad y el espíritu crítico debe ejercerse sobre esos procedimientos de construcción» (Joutard, 1986: 299).

El texto resultante de la entrevista debe ser analizado sin ignorar las definiciones teórico-metodológicas, los objetivos, los intereses y el sistema de valores implícitos en la investigación. En todo de acuerdo con lo señalado por Mirta Barbieri: «explicitar los supuestos permite minimizar las distorsiones de la propia subjetividad» (Barbieri, 2007: 50).

Por ello, como parte del ejercicio de análisis de la propia práctica como entrevistadorxs, los investigadorxs sordxs del equipo hicieron reflexiva la experiencia en términos personales. Compartiendo las sensaciones en un primer acercamiento a la fuente quedó en evidencia la propia subjetividad del entrevistador y la necesidad, en el posterior momento de análisis de los testimonios, de no ignorar el contenido de las intervenciones, las omisiones y los modos de preguntar durante el desarrollo de las entrevistas.

### **La memoria como documento**

La presencia de la memoria como una forma de evidencia histórica implica tratarla y evaluarla como una expresión cultural compleja. Desde esta perspectiva la memoria no se define como un depósito pasivo de los

<sup>4</sup> La expresión *genocidio del oralismo puro* fue acuñada por uno de los investigadores sordos del equipo Caleidoscopio, en el último encuentro de investigadorxs sordxs en Villa María, Córdoba (septiembre de 2017).

hechos recordados, sino como un activo proceso de creación de significados en el que los cambios que se producen en el relato sobre el pasado no son sobre los acontecimientos pretéritos en sí, sino sobre la evaluación presente de los mismos. La actualidad del narrador puede provocar reticencia para hablar de determinados temas, silencios prolongados sobre acontecimiento extraordinarios, detalles vívidos, deformaciones... Todos estos aspectos son precisamente los que adquieren mayor valor durante la realización y el análisis de la fuente oral.

Soy consciente que a lo largo de mi vida han cambiado mis valores culturales, sociales y políticos y que he disfrutado de variadas experiencias y del contrato con nuevas ideas: incluso puedo recordar en ocasiones el "cuando" y el "por qué" de su ocurrencia. El punto crucial es que soy consciente de que mi interpretación, mis actitudes y mis valores han cambiado y de que habría evaluado diversamente lo que hubiese comunicado sobre mi pasado a un entrevistador en diferentes momentos; pero en todo momento [convenientemente entrevistado] habría referido un relato similar de los hechos, incluyendo los estados mentales previos. Ellos no son evocados y homogeneizados a través de una actividad consciente presente: la memoria de diferentes experiencias y valores es, en verdad, parte de mi consciencia presente. (Lumms, 1991: 88)

Las ventajas y las desventajas de la evidencia oral retrospectiva dependen más de las presiones sociales que de las fallas en la memoria. Por ejemplo, la situación política y social ha cambiado, lo que no podía decirse antes puede expresarse cómodamente ahora y, naturalmente, su reverso, aquello que antes era aceptable ahora resulta condenable provocando la reticencia del entrevistado a evocar algunos acontecimientos del pasado aun cuando los recuerde claramente.

Por otro lado, los estudios referidos a cómo opera la memoria establecen que las personas seleccionan como recuerdo ciertas impresiones de la vida cotidiana, más allá del tiempo transcurrido, y que la sospecha sobre la autenticidad de la memoria a largo plazo resulta infundada. Como lo señala oportunamente Trevor Lumms, «suele ocurrir que informantes que han olvidado su cita con nosotros o que se muestran incapaces de recordar episodios de los últimos cinco años de su vida pueden proporcionar datos claros y detallados de su vida temprana» (Lumms, 1991: 89).

Probablemente este sea uno de los aspectos mejor comprendidos por los investigadorxs sordos del equipo. Como parte de una comunidad hablante de una lengua visogestual, la memoria ha sido el lugar por excelencia en el que se inscribe una historia por nadie contada. Los recuerdos tienen para las personas sordas una jerarquía mayor a cualquier documento tradicional, de manera similar a las memorias de otros grupos minorizados que sienten con justicia que sus testimonios no han sido recogidos por la historia tradicional construida a partir de documentos escritos.

### **Las fuentes orales son siempre verosímiles**

Sobre el tratamiento de las fuentes orales y su interpretación podemos identificar dos órdenes de análisis: el primero, inherente a todo documen-

to, el segundo, específico de los testimonios orales.

Una vez construida la fuente oral, a partir de la entrevista y su posterior transcripción, el resultado final es un texto cuyo análisis plantea los mismos problemas que cualquier otro documento. Sin embargo, los testimonios orales tienen su especificidad: la presencia de la memoria y la subjetividad en la construcción de la fuente. Su tratamiento nos intima a interpretar los cambios en la conciencia y a encontrar sentido no solo a lo que se dice sino también a lo que no se dice. Debemos partir de lo que constituye su esencia, la subjetividad desnuda de la oralidad, y comprender que lo que en apariencia constituye un obstáculo es en realidad una ventaja, al no proporcionar la ilusión de objetividad propio de los documentos tradicionales.<sup>5</sup>

¿Qué relatan las fuentes orales? ¿Cuál es el orden privilegiado de su interpretación? Los autores consultados coinciden en la importancia de lo simbólico sobre lo acontecimental, del significado de los hechos sobre la descripción de los mismos, de lo cotidiano sobre lo públicamente extraordinario:

(...) las reconstrucciones del sujeto requieren la restitución historicista del orden simbólico que las organiza (...), tratando de mostrar en cada caso lo cotidiano tras lo espectacular y lo normal tras el melodrama. (Samuel, 1988: 56)

En un proceso selectivo el sujeto construirá versiones personales, procesando sus experiencias de vida a través de su singularidad, pero también conformará sus mundos de significación a través de sus múltiples pertenencias e identidades sociales, de clase, de género, generación, etnicidad. La historia individual trama la historia familiar, local, [colectiva], remite a un contexto histórico de pertenencia... Las narrativas personales están situadas en interacciones particulares, pero también en discursos sociales, culturales, institucionales que deben ser descubiertos para interpretarlos. (Barbieri, 2007: 88)

El aporte que la oralidad realiza a la historia no reside en la cantidad de información sobre los hechos sino en la calidad de una perspectiva diferente: las representaciones de lo real, la visión del mundo, las identidades en conflicto. Así pues, las fuentes orales son siempre verosímiles. La práctica de la historia oral nos exige comprender cabalmente esa premisa. La mentira, el olvido, el silencio, la ironía, los detalles inventados, la exageración, etc. sobre el pasado representan materiales a interpretar y analizar, así como la importancia de un testimonio puede residir en el alejamiento de los hechos y no en su fidelidad.

Finalmente, el investigador no debe olvidar la presencia del entrevistador, pues una parte importante del análisis del testimonio oral es la relación entre el recuerdo espontáneo, el recuerdo solicitado y exhumado, y el silencio.

Sobre este problema complejo, en el último encuentro de investigadores sordos organizado en el marco del proyecto destinado principalmente al análisis de las entrevistas, el problema especialmente trabajado fue la clave simbólica de la lectura e interpretación del documento. La atención especial al lugar y al sentido de un silencio o un olvido, la construcción del análisis a partir de la comparación constante entre la

<sup>5</sup> En cualquier caso el documento siempre será una representación de lo real, en su formato tradicional como en el de la oralidad; solo que en el testimonio oral resulta evidente e imposible de ignorar. Como lo expresa Antonio Torres Montenegro: «Las fuentes documentales, escritas, orales, iconográficas, arqueológicas, ya no pueden ser consideradas como reflejos verdaderos o falsos del pasado, antes representan firmas de cómo ciertos grupos, segmentos, clases, se permitieron pensar, sentir, soñar, desear determinados acontecimientos, algunas experiencias (...)» (Torres Montenegro, 2007).

información que provee la entrevista y el *cómo* el entrevistado relata su experiencia, fueron, entre muchos otros temas, debatidos a largo de la jornada. Los integrantes del equipo con trayectoria en investigación que —a priori— habíamos supuesto la complejidad del trabajo en torno al análisis de las fuentes, nos sorprendimos al constatar que los investigadorxs sordxs, sin experiencia previa en la lectura e interpretación de entrevistas, habían comprendido cabalmente el atributo simbólico del relato y su centralidad. Aquella subjetividad desnuda, que en las investigaciones tradicionales aparecen como un obstáculo a salvar, representan, en este caso, la principal preocupación de los investigadorxs sordos, interesados en reivindicar cada uno de los testimonios como parte de la tarea de reconocimiento de la comunidad sorda argentina como minoría lingüística y cultural.

### **De la historia oral a la historia sorda. Sin conclusión**

Como parte del trabajo permanente de formación de los equipos de investigación, emprendemos rutinariamente la tarea de elaboración y posterior traducción de textos teóricos, historiográficos y/o metodológicos. En una de aquellas reuniones entre investigadorxs sordxs y oyentes en la que debatíamos sobre los usos de la *historia oral*, una de las integrantes sordas del proyecto nos recordó el sentido que tiene la palabra oral entre la comunidad sorda, advirtiéndonos sobre la paradoja que supone para los sordxs presentar a la *historia oral* como un enfoque contra hegemónico opuesto a la historia tradicional, en la medida que la *oralidad* había constituido y representa el dispositivo opresor por excelencia de la lengua visogestual en particular y de la sordera en general. Los colegas sordxs comprendían el sentido que, para la comunidad oyente, tienen los testimonios orales, así como la propuesta epistémica de la *historia oral*, aquello ciertamente no representaba un obstáculo. Lo extraordinario, sin embargo, fue el efecto que ello produjo entre los oyentes que conformamos el equipo; pues ninguno de nosotros había sido capaz de apreciar aquel sentido hasta que fue nombrado y, cuando así ocurrió, nos pareció espontáneamente evidente. Todos los integrantes del proyecto (oyentes y sordxs) conocemos la historia de la educación de las personas sordas y la persistente aplicación del *oralismo puro* como único método de enseñanza. Sabemos de sus usos represivos, de las consecuencias en algunos casos dramáticas que tuvo y tiene en las historias de vida de algunas personas sordas, sin embargo no habíamos notado que el modo como nombrábamos al enfoque historiográfico connotaba el sentido opuesto al que presentábamos en los considerandos. Este quizá sea uno de los hallazgos más importantes de este proyecto de investigación colaborativo.

Nos preguntamos ¿La historia oral deberá ser reemplazada por la historia sorda?, ¿por la historia señada? ¿Cuántas palabras necesitan ser reemplazadas? Desprofesionalizar las formas de hacer historia supondrá,

entre otros desafíos, nuevos conceptos y palabras capaces de expresar un trabajo colaborativo que incluye a investigadorxs sordxs como protagonistas e historiadorxs.

### **Bibliografía**

BARBIERI, Mirta Ana (2007). «Usos y métodos de los relatos de vida en la producción de conocimiento social». *Voces Recobradas*, N° 23. Buenos Aires, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires. ISSN: 1515-1573.

BARELA, Liliana et al. (1999). *Algunos apuntes sobre historia oral*. Cuarta edición. Buenos Aires: Patrimonio e Instituto Histórico, 2004.

DE CERTAU, Michel (1996). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. Distrito Federal de México: Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico y de Estudios.

JOUTARD, Philippe (1986). *Esas voces que nos llegan del pasado*. México: Fondo de Cultura Económica.

LUMMIS, Trevor (1991). «La Memoria». En: Schwarzstein, Dora (compiladora). *La historia oral*. Buenos Aires: CEAL.

SALTALAMACCHIA, Homero (1987). «Historias de vida y movimientos sociales: el problema de la representatividad». *Revista Mexicana de Sociología*, Año 11, Vol. 49, N°1, 255-277. Distrito Federal de México, Universidad Autónoma Metropolitana. ISSN: 0188-2503.

SAMUEL, Ralph (1984). «Desprofesionalizar la historia». *Debats*, N°10, 57-7. España. ISSN: 0212-0585.

SAMUEL, Raphael (1984). *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Crítica.

THOMPSON, Paul (1988). «La historia oral y el historiador». *Debats*, N°10, 54. España. ISSN: 0212-0585.

TORRES MONTENEGRO, Antonio (2007). «Oralidad, memoria e historia. Cuestiones metodológicas». *Voces Recobradas*, N° 20, 40. Buenos Aires, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires. ISSN: 1515-1573